

Familia del padre Ottorino

I – Familia carismática

*“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo.
Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo.
Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios
que activa todas las cosas en todos.
A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu
para el bien de todos” (1Cor 12, 4-7).*

La Familia carismática

1 – Los carismas son dones que el Espíritu Santo da para ser compartidos con los demás, no para que permanezcan ocultos. Estos son dados para la utilidad del pueblo de Dios, no para el beneficio de quien los recibe. Son gracias particulares dadas a algunos para hacer el bien a muchos.

Alrededor de cada Familia religiosa, de las Sociedades de vida apostólica y de los Institutos seculares, se encuentra una familia más grande, la *Familia carismática*, que comprende más Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, en sus condiciones laicales, a participar de la misma realidad carismática, compartiendo *ideales, espíritu, misión*.¹

La Familia del padre Ottorino

2 – Del carisma inicialmente suscitado en el padre Ottorino, se han constituido progresivamente realidades eclesiales que forman ahora una única constelación, es decir la *Familia del padre Ottorino*, familia carismática compuesta por Religiosos (presbíteros y diáconos), Hermanas en la diaconía, Amigos del padre Ottorino.

Ninguna de estas realidades es, por sí sola, única poseedora o depositaria del carisma. Cada una recibe el carisma como don y lo interpreta y actualiza según su vocación específica, en los diferentes contextos históricos, culturales, sociales y geográficos.

Al centro permanece el carisma originario, donado al padre Ottorino, como la fuente perenne de luz y de inspiración, que viene comprendido y encarnado de forma dinámica en las diversas realidades. Estas se ofrecen las unas a las otras como intercambio recíproco de dones que enriquecen a todos, para el uso común y en vista de la realización de la misma misión.

3 – La Familia del padre Ottorino fue reconocida como tal por el VII Capítulo general: “Con la denominación Familia del padre Ottorino se afirma la unidad de la Familia en

¹ Cfr. Papa Francisco, *A todos los consagrados*, Carta apostólica (21/11/2014), III, 1.

la pluralidad de las formas: la unidad de origen y de carisma y la vocación a realizar juntos – en la complementariedad y en la corresponsabilidad, aunque si en formas y modos diferentes – la misma misión: vivir la unidad en la caridad para promover la diaconía en la vida y en la misión de la Iglesia”.²

Ésta está constituida actualmente por las siguientes realidades eclesiales:

- *Pía Sociedad San Cayetano*, Congregación religiosa de derecho pontificio, formada por presbíteros y diáconos con una misión pastoral en las iglesias con mayor escasez de ministros o que se encuentran en situaciones difíciles. Tal servicio pastoral diaconal está marcado por dos aspectos caracterizantes: “a partir de los últimos” y “el trabajo”.
- *Hermanas en la diaconía*, “mujeres consagradas que desean vivir del alma de servicio de la Iglesia y, atraídas por el ideal religioso de la Pía Sociedad San Cayetano, se sienten llamadas a ser presencia diaconal femenina en la vida y en la actividad apostólica de la Congregación”.³ Forman una Agregación especial a la Congregación y tienen, aprobado por la misma, un *Estatuto*.
- *Amigos del padre Ottorino*, hombres y mujeres que quieren comprometerse en la búsqueda de la perfección evangélica según el espíritu de la Pía Sociedad San Cayetano y participar de su misma misión. Cuentan con un *Estatuto* aprobado por la Congregación.

4 – Estas realidades eclesiales son llamadas a cultivar entre ellas la *unidad en la caridad*, a obrar con el *estilo del servicio* y a proceder con un *estilo sinodal*, propuesto a la Iglesia por el Papa Francisco, escuchándose los unos a los otros, y todos y todas en escucha del Espíritu Santo, para valorizar el aporte que cada realidad singular ofrece a la única Familia del padre Ottorino, para expresar con mayor plenitud las múltiples potencialidades que contiene el carisma. A pesar que puede ser difícil, es en la comunión que el carisma se revela auténticamente y misteriosamente fecundo.⁴

² *Atti del VII Capitolo generale (2003)*, Declaración “*La Familia del padre Ottorino*”.

³ *Estatuto de las Hermanas en la diaconía*, 2.

⁴ Cfr. Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, Exhortación apostólica (24/11/2013), 130.

II – El carisma de la Familia del padre Ottorino

“Heme aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Heb 10, 7).

“Se anonadó a sí mismo, asumiendo la condición de siervo...

haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil 2, 7-8).

“El hijo del hombre no vino para ser servido,

sino para servir y dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45).

El corazón del carisma: Jesús sacerdote siervo

5 – El corazón del carisma de la Familia del padre Ottorino es representado por el ícono *“Jesús sacerdote siervo”*, para contemplar, vivir y promover.

El padre Ottorino nunca pronunció la expresión *Jesús sacerdote siervo* para decir de forma sintética el carisma. A esta llegaron los Religiosos después de él.

En la historia del Pueblo de Dios y en la historia de la Iglesia hay una constante: primero viene la experiencia y luego la teología; primero sucede un hecho, se vive una experiencia y, solo más tarde, viene la reflexión sobre la experiencia. Sucedió con el Pueblo de Israel, como también con los Evangelios en relación a la experiencia de Jesús. El mismo procedimiento acontece en relación con los carismas aparecidos a lo largo de la historia de la Iglesia: primero vienen los Fundadores con su vida y su carisma y luego vienen las reflexiones sobre la experiencia, la Regla de Vida y las demás profundizaciones.

El mismo procedimiento ocurrió en la historia de la Pía Sociedad San Cayetano. La realidad inicial es la persona del padre Ottorino, su vida, sus opciones y las distintas formas con las que expresó el carisma. Después de él les tocó a los Religiosos, con una reflexión hecha todos juntos, llegar a una formulación que tuviera en cuenta y llevase a la unidad los distintos aspectos de la experiencia del padre Ottorino.⁵

6 – De esta manera se llegó a la formulación *“Jesús sacerdote siervo”*. Esta representa el aspecto del misterio de Cristo que más apasionó al padre Ottorino: «Jesús que realiza perfectamente la voluntad del Padre, entregándose hasta la muerte para salvar a los hombres. Cristo entró en el mundo diciendo: *“Heme aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”* (Heb 10, 7) y *“se anonadó a sí mismo, asumiendo la condición de siervo... haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”* (Fil 2, 7-8). Él es el único y eterno sacerdote que realiza la comunión entre nosotros y Dios, no con símbolos exteriores, sino con el ofrecimiento de su propia vida. Él ejerce su sacerdocio como siervo, solidario con los hombres en todo, menos en el pecado, hasta morir con nosotros y por nosotros: *“El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos”* (Mc 10, 45)».⁶

⁵ Cfr. Don Paolo Crivellaro, *Jesús sacerdote siervo*, Introducción.

⁶ Cfr. *Regla de Vida*, C6.

7 – La Familia del padre Ottorino camina y crece en la *fidelidad* a la inspiración inicial del padre Ottorino, en la *familiaridad* entre sus componentes, en la Iglesia y en el mundo, y en *escucha* de las muchas formas de sufrimiento y pobreza de la humanidad de hoy. De este modo hace resplandecer con una luz siempre nueva el don recibido; de esta manera en todo el mundo muchos podrán sentirse atraídos a formar parte de la misma Familia, y continuar a testimoniar la presencia y el amor de Dios.

III – La vocación de la Familia del padre Ottorino

“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna” (Jn 3, 16).

La vocación de la Familia del padre Ottorino

8 – Los miembros de la Familia del padre Ottorino están *llamados a contemplar, vivir y promover el misterio de Cristo sacerdote siervo*. Están llamados a hacer de Cristo el corazón palpitante de sus vidas y el corazón palpitante de la vida del mundo.

« Jesús tiene que llegar a ser para ti una persona siempre presente, conocida, amada, seguida incondicionalmente. Lo tienes que sentir cerca de ti por la mañana, apenas abres los ojos al nuevo día, y lo tienes que saludar con alegría como el esposo saluda con alegría a su esposa por la mañana, antes de empezar su jornada.

Lo tienes que informar e interrogar sobre tu trabajo apostólico. De su luz, tienen que emanar tus pensamientos, palabras y acciones. Delante de Él, tienes que sentirte miserable por los pecados cometidos, confundido por las gracias recibidas y divino por la misión y el poder a ti confiado.

Por la noche, con Él cerrarás el día, en la intimidad de tu habitación, como papá y mamá después que han dormido a los niños, gozando de la intimidad familiar, comentando los hechos del día y madurando con alegría sus proyectos para el futuro. Si tú no logras tener este contacto íntimo con Cristo, viviendo en íntima unión con Él hasta poder decir con Pablo: “Sí, yo vivo, pero en mí vive Cristo” (cfr. Gal 2, 20), no serás el Cristo viviente y por lo tanto comprometerás tu misión entre los hermanos».⁷

9 – Dios Padre invita a los miembros de la Familia del padre Ottorino primero a practicar y después a enseñar a amarlo con todo el corazón, a amarse mutuamente como Jesús nos ha amado, y a realizar la conjunción entre la vida cotidiana y el fin último, en la fe y en el servicio, ofreciendo así el “culto espiritual”.⁸

El don que la Familia del padre Ottorino ha recibido es siempre actual y necesario, porque está *fundado sobre la caridad* que nunca tendrá fin (cfr. 1Cor 13, 8). Como parte viva de la Iglesia, está llamada a difundir el Evangelio de modo que los hombres “tengan la vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). “*¡Debemos ver hacia adelante! ¡Adelante! – nos dice el padre Ottorino – Miremos adelante, por Dios, miremos adelante, con el Evangelio en la mano, que es siempre nuevo, y ¡Adelante!*”⁹

⁷ Padre Ottorino, *Testamento espiritual*, 9 de febrero de 1972.

⁸ Cfr. *Regla de Vida*, C8.

⁹ Padre Ottorino, *Meditación 157*, 4 del 30 de marzo de 1967.

IV – La misión de la Familia del padre Ottorino

“No te ruego solamente por ellos, sino también por todos los que creerán en mí gracias a tu palabra. Te pido que todos sean uno lo mismo que lo somos tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 20-21).

La misión de la Familia del padre Ottorino

10 – La Familia del padre Ottorino *camina con el Pueblo de Dios* tomando siempre más conciencia que el proyecto divino de salvación para la humanidad es *“que todos sean uno” (Jn 17, 21)* y por lo cual esta vive y promueve la *unidad en la caridad*.

“Hijos míos, el mundo tiene que tender hacia allá. Todos los hombres deberían tener al centro Dios, vivir creyendo, vivir con la esperanza de la vida futura y caminar en el reino del amor, de la caridad. ¡Caminar en la caridad! Caminar en la fuerza de la caridad, directos hacia la esperanza de la vida eterna. Esto lo deben hacer todos los hombres: aquellos que sienten su vocación a la familia, el papá de familia, la mamá de familia, el industrial, todos, todos, incluso interesándose de las cosas de la tierra, porque son dones de Dios: “Instaurare omnia in Christo”¹⁰, todo en Cristo”¹¹.

El padre Ottorino quiso la expresión *Unidad en la Caridad* como título del Boletín de conexión con los Amigos, a quienes escribe: *“Trabajaremos juntos para llevar en el mundo un poco de caridad”*. *“Es un arma silenciosa la caridad: ella sola es suficiente para transformar el mundo”¹².*

De hecho la unidad en la caridad es la chispa que dio origen a la Congregación, es la *“revolución”* a la cual el padre Ottorino se sintió irresistiblemente llamado y a esta *“revolución”* llamó los primeros colaboradores.

11 – La *unidad en la caridad* nace y crece desde dentro (armonía interior) y se difunde, como en círculos concéntricos, en la Familia del padre Ottorino, en la comunidad cristiana, en la Iglesia, en el mundo; como docilidad al impulso y a la fuerza que proviene del Espíritu Santo que es Espíritu de unidad y de comunión (el Espíritu Santo es armonía); como respuesta a Jesús que pide que todos aquellos que creen en él sean una sola cosa, para que el mundo crea, y nos indica la Vida Trinitaria como modelo perfecto de unidad y dinamismo.

12 – Es el sueño que el papa Francisco va proponiendo con insistencia: *“Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: He*

¹⁰ “Recapitular todas las cosas en Cristo” (Ef 1, 10).

¹¹ Padre Ottorino, *Meditación 127*, 5 del 29 de diciembre de 1966.

¹² Cfr. *Unità nella Carità*, N° 0, del 27 de octubre de 1964.

ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura... Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos".¹³

Y a todos los miembros de la Iglesia pide de "salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Vayan al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cfr. Mc 16, 15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No se replieguen en ustedes mismos, no dejen que las pequeñas peleas de casa los asfixien, no queden prisioneros de sus problemas. Estos se resolverán si van fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontrarán la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando".¹⁴

¹³ Papa Francisco, *Fratelli tutti*, Carta Encíclica (30/10/2020), 8.

¹⁴ Papa Francisco, *A todos los consagrados*, Carta apostólica (21/11/2014), II, 4.

V – La formación en la Familia del padre Ottorino

*“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, dará mucho fruto”
(Jn 15, 5).*

El ideal de la formación

13 – En la Familia del padre Ottorino la formación se vive como un recorrido hecho juntos por los consagrados y laicos uno junto al otro, en un camino vivido en reciprocidad y corresponsabilidad compartida.

La formación entendida de esta manera debe ayudar a reconocer el carisma como un modo específico de vivir el Evangelio y como un instrumento de evangelización, evitando así de percibirla como un ‘paquete’ pre-elaborado y no relacionado a la experiencia ordinaria.

14 – En la Regla de Vida el ideal de la formación es indicado de esta manera:

*“En nuestra Familia el ideal de la formación es la plena configuración de nosotros mismos con Cristo sacerdote siervo. Para alcanzar esta meta nos proponemos ser comunidades de ‘hombres, hombres de Dios y apóstoles’, encarnados en nuestro tiempo, animadores del servicio pastoral para construir la comunión”.*¹⁵

Para realizar este ideal, la propuesta formativa en la Familia del padre Ottorino debe construir comunión que nace de una fuerte base de **espiritualidad carismática compartida realmente** entre todos los participantes a la formación.

15 – Favorecer la Unidad en la Caridad en toda la Familia, y promoverla incluso fuera de la misma Familia, se puede realizar apostando **por la formación permanente y continua, para laicos y consagrados**, estimulada por **modalidades experienciales** directas y profundas.

Atraídos y tendidos permanentemente hacia el único ideal, somos llamados, partiendo ante todo desde nuestra vocación de bautizados, a alimentar una “obra mistagógica”:

1. un proceso de madurez vocacional personal;
2. un proceso de madurez comunitaria del carisma y de la Familia.

Es claro que las dos dimensiones (madurez personal y comunitaria) deben entenderse estrechamente relacionadas e interdependientes.

Toda iniciativa y elección formativa debe tenerlo en cuenta al reconocer, fortalecer y respetar los diferentes roles, talentos y vocaciones, activando un camino dinámico, renovador porque transformador, relacional y familiar.

¹⁵ Cfr. Regla de Vida C81.

VI – La espiritualidad de la Familia del padre Ottorino

“Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo” (Fil 2, 5).

En Cristo Jesús *“vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28).*

“Para mí vivir es Cristo” (Fil 1, 21; cfr. Gal, 2, 20).

16 – El padre Ottorino plasmó en pocas e incisivas expresiones la espiritualidad que vivía y proponía: “¿Estoy en mi lugar?” (el plan de Dios); “La voluntad de Dios”; “Háblalo con él” (el Crucifijo); “El apóstol debe dar”; “Apóstoles de dos mil años atrás y del dos mil”; “Hombre, hombre de Dios, apóstol”; “La cura del sol”; “Ven, te enseñaré a vivir por Jesús” (la relación con María).

Estas representan una auténtica mina de espiritualidad simple y popular. Expresan como él vivía su relación con Dios, indican el lugar y la modalidad de sus opciones y decisiones, el humus de su actuar cotidiano, su ser en constante “estado de discernimiento”. Explican el ideal de su vida: conocer y amar a Jesús, hacerlo conocer y hacerlo amar. Permanecen como pilares de la vida espiritual de la Familia del padre Ottorino.

17 – La *relación con Jesús sacerdote siervo* es el corazón de la vida espiritual de la Familia del padre Ottorino. Jesucristo *“se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo haciéndose semejante a los hombres. Y en su condición de hombre se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil 2,7-8)*. La *kénosis* de Cristo nos recuerda que Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, que es también su historia y sale allí a su encuentro.

La expresión *“se anonadó a sí mismo” – “despojó de sí mismo”* – dio origen a la palabra usada en la teología: *kénosis*. Indica el abismo en el cual Dios precipita en el Hijo crucificado y humillado. Este es el signo pleno y definitivo del misterio de la encarnación. En la *kénosis* – “vaciamiento” – se encuentra, de hecho, la síntesis de la historia de Jesús de Nazareth, hecho hombre entre los hombres, pobre, humilde, condenado a una pena mortal infame, reservada solo a los esclavos y a los rebeldes anti-romanos. Aun así, el “vaciamiento” elegido libremente por Cristo no aniquila la divinidad. Esta reaparece cuando llega al último fondo de la *kénosis*, la muerte. Es allá donde se abre el alba de la Pascua, la gloria de la resurrección.

Contemplar a Jesús sacerdote siervo es garantía para sentir y descubrir su presencia operante en la vida personal, en la de la Familia del padre Ottorino, en la Iglesia, en la historia. Significa caminar únicamente sostenidos por los brazos del Crucificado, que es nuestra verdadera fuerza.

18 – *“Tengan en ustedes los mismos sentimientos de Cristo” (Fil 2, 5)*. La espiritualidad que brota del tener los mismos sentimientos que están en *“Jesús sacerdote siervo”*, corazón del carisma de la Familia del padre Ottorino, conduce a *caminar juntos*.

- *Caminar juntos “con Cristo en el corazón, en la familia, en el trabajo”*. Es la expresión más intensa y completa de la espiritualidad del padre Ottorino, que cuantos forman la Familia nacida de su carisma son llamados a vivir y testimoniar, personalmente y juntos. “Aprender a vivir de la vida de Jesús – nos dice el padre Ottorino –... miren que está vivo, miren que tiene el corazón grande, miren que los entiende, miren que les habla si ustedes lo escuchan”.¹⁶ Quiere decir caminar juntos en el *estilo del discernimiento*.
- *Caminar juntos con el pueblo, en el estilo sinodal*, compartiendo alegrías y esperanzas, dificultades y sufrimientos, miedos y desilusiones como hermanos y amigos. Caminar juntos necesita amor, hacer todo por amor, hacer todo con amor; pide estar disponibles y capaces de hacer familia, de construir la familia de los hijos de Dios, de ser mujeres y hombres de comunión y de unidad.
- *Caminar juntos con el estilo del servicio*, humilde, austero, esencial. Fe y servicio están estrechamente relacionados, como cualquier tejido que es el entrelazamiento de la urdimbre y la trama. Nuestra vida cada día va entretejida pacientemente, entrelazando entre la trama de la *fe* y la urdimbre del *servicio*. “El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,45).

19 – El *Empeño de Vida* es el instrumento y el lugar para mantener vivo, actual y operante el carisma de la Familia del padre Ottorino. Nació del corazón del padre Ottorino como “*retorno a la esencia del Evangelio*”, que el resumía con la expresión “Unidad en la Caridad”.¹⁷ Esto consistía en el compartir experiencias de vida legadas a la práctica de la Palabra del Empeño de Vida, que la Familia asume mes con mes como Palabra para vivir. Se convierte, de esta manera, en un momento de unidad en la caridad de toda la Familia alrededor de la Palabra de Dios.

20 – *Religiosos*, presbíteros y diáconos, *Hermanas en la diaconía* y *Amigos del padre Ottorino* encuentran en la *Regla de Vida* y en los respectivos *Estatutos* contenidos, indicaciones e instrumentos para responder juntos, como bautizados, a la vocación común a la santidad¹⁸, para progresar siempre más sobre la vía de la “santidad colectiva”, como proponía el padre Ottorino.¹⁹

¹⁶ Padre Ottorino, *Meditación* 233, 6 del 21 de marzo de 1968.

¹⁷ Cfr. *Unità nella Carità*, N° 1, 1965.

¹⁸ Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen Gentium*, 39-42.

¹⁹ Padre Ottorino, *Meditación* 54, 3 del 09 de enero de 1966.

VII – La promoción de la unidad en la Familia del padre Ottorino

*“Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies,
ustedes deben hacer lo mismo unos con otros.*

Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Jn 13, 14-15).

21 – La animación y la promoción de la unidad de la Familia se encomienda al *Consejo de la Familia del padre Ottorino*. Este está compuesto de la siguiente manera:

1. *Superior general* de la Pía Sociedad San Cayetano, que preside el Consejo de la Familia del padre Ottorino.
2. *Coordinadora* de las Hermanas en la Diaconía.
3. *Coordinador general* de los Amigos del padre Ottorino.
4. *Animador espiritual* de los Amigos del padre Ottorino.

El Superior general de la Pía Sociedad San Cayetano viene elegido cada seis años por el Capítulo general de la Congregación.

La Coordinadora de las Hermanas en la Diaconía, Coordinador general y Animador espiritual de los Amigos del padre Ottorino son nombrados según sus respectivos Estatutos.

El Consejo de la Familia del padre Ottorino permanece en el cargo durante seis años.

22 – El consejo de la Familia del padre Ottorino tiene los siguientes deberes:

- Animar y promover la unidad de la Familia del padre Ottorino y la fidelidad al carisma.
- Sugerir los temas del Empeño de Vida.
- Proponer temas e iniciativas comunes de formación.
- Convocar cada seis años la Asamblea general de la Familia del padre Ottorino.
- Presidir y organizar la preparación y los trabajos de la Asamblea.

En la actual estructura jurídica, el Consejo de la Familia del padre Ottorino no puede ser entendido como un sujeto que esté por encima del Consejo general de la Pía Sociedad San Cayetano. Las Hermanas en la Diaconía y Amigos del padre Ottorino, de hecho, “existen” como sujetos en virtud de sus respectivos Estatutos aprobados por un Capítulo general de la Congregación.

23 – A la Asamblea general de la Familia del padre Ottorino participan:

- El Consejo de la Familia del padre Ottorino, que participa por derecho.
- **Se debe definir los participantes según criterios de representatividad.**
- **Completar con un reglamento, breve y esencial, de la Asamblea.**